

MEDICINA, CIENCIAS BIOLÓGICAS, PSICOLOGÍA

QUE PUEDE HACER LA PSICOTECNIA POR EL ESTUDIANTE

por MERCEDES RODRIGO

La psicología por la definición misma de su objeto se refiere a todo; es universal. Hoy día su soberanía se extiende sobre todas las actividades del organismo vivo, individual y colectivo. Hay hechos psicológicos en todo; se encuentran tanto en las obras de un literato, según Janet, como en los estudios sobre un cerebro. Spearman (1) da algunos ejemplos demostrativos de esta universalidad recogidos de hechos diversos. Así, al hablar de los éxitos de los aviadores se dice: “En los últimos veinte años se han hecho enormes progresos no tan sólo en la tecnología, sino en la *psicología de la aviación*.” Se dice también al tratar del culto al bridge: “Un jugador puede conocer perfectamente todo lo referente a la técnica del bridge, pero si carece de la *psicología del bridge*, no puede tener éxito.”

En sus orígenes la ciencia psicológica surgió de la meditación sobre el misterio de la vida, de cuyas manifestaciones se hicieron dos clases. Las referentes al funcionamiento corporal constituyeron la fisiología, y por otra parte lo referente a fenómenos tales como la percepción, deseos, intelecto, etc., corresponden a la psicología. Aristóteles (384-322 a. J. C.) parece haber sido el primero que escribió sobre psicología con alguna extensión. Su doctrina general señala cinco clases diferentes de fenómenos imprescindibles para la vida: 1º Facultad de *nutrición y reproducción*, común a todos los animales e inclusive las plantas; 2º *Locomoción*, restringida a los animales racionales e irracionales; 3º *Percepción*; 4º *Deseos*; 5º *Intelecto*. El grande avance de la doctrina

(1) Spearman: *Psychology down the Ages*. London, 1937.

aristotélica consiste en la separación de las dos primeras facultades de las tres últimas.

Aunque como observan lo he tomado desde muy lejos, no teman que siga paso a paso, como es casi de rigor, el desarrollo de la evolución de los estudios psicológicos. Es cosa fácilmente asequible a cualquier persona estudiosa y se encuentra más o menos en todos los manuales, tratados y obras magistrales de psicología.

Prefiero situarnos de golpe en los momentos actuales, en los que la psicología tras rudas batallas ha conquistado puesto de honor entre las ciencias biológicas, y buscar entre las infinitas definiciones que de esta ciencia se han dado, dos recientes: una del profesor Janet y otra del profesor Jordan, que servirán para darles a ustedes la impresión clara de la inmensidad del panorama del campo psicológico. Janet define la psicología como “la descripción y la explicación científica de las diferentes conductas humanas” y Jordan en 1942 la define diciendo que es “el estudio de la conducta del individuo resultante de su adaptación al medio ambiente”. La amplitud del sentido de estas definiciones, puesto que se trata del estudio de la conducta humana en *todas* sus manifestaciones, nos explica un poco las grandes diferencias, la extrema discordia que existe actualmente entre los representantes de las distintas escuelas psicológicas. En un libro citado por Spearman, publicado en 1930 bajo el título de *Psicologías*, se habla de las escuelas *intencional, funcional, estructural, reactiva, dinámica*, etc. Por si esto era poco, entre las principales tendencias de la psicología experimental existen psicologías subjetivas que comprenden la conocida *Gestalt psicologie* o psicología de la estructura, el personalismo de Stern, etc., y psicologías objetivas, como el asociacionismo, la psicorreflexología rusa y el tan discutido conductismo en sus varias formas, que suprime completamente el espíritu. Entre otras críticas se ha llegado a decir que Watson destruye la psicología por definición, al decir que es, no el estudio de la vida *neuro-psíquica*, sino el estudio del *animal* considerado como un todo indiviso, en *reacción con el medio*, es decir, el estudio de la *conducta animal*, es decir, *el conductismo* distingue el animal humano del no humano en virtud únicamente de la diversidad o diferencia de sus *reacciones somáticas* y por esto dice que el hombre es, ante todo, un *animal que reacciona más frecuentemente y más complejamente que los demás bajo la forma de “reacciones del lenguaje”*. Aún más: según la psicología conductista, la conducta humana es un acontecimiento físico

que hay que descomponerlo en movimientos corporales. La conducta del hombre es, pues, mecánica y su cuerpo es una máquina. El profesor Claparède protesta contra esto y manifiesta que no comprende las ventajas de la violencia que se imponen los psicólogos conductistas de exponer de modo tan complicado, hipotético y artificial y prácticamente estéril, los hechos psicológicos más sencillos.

La misma psicología del subconsciente se subdivide a su vez en tres escuelas representadas por Freud, Adler y Jung. Murphy en 1930 considera la psicología como una ciencia natural y estima que lo que caracteriza sobre todo la última década de la historia de la psicología, es el análisis de la vida afectiva y la medida de la inteligencia. En 1931 el mismo autor está dispuesto a admitir que toda psicología es psicología social, teniendo en cuenta que es difícil encontrar en la vida humana situaciones en las cuales esté totalmente ausente el elemento social.

En cuanto a la llamada psicología aplicada realmente impresiona su dilatado campo de acción. Como hemos dicho anteriormente la psicología se aplica a todo recibiendo distintos nombres; así tenemos la psicología individual que comprende el estudio del niño desde la primera infancia y en el ambiente escolar, lo que constituye la psicopedagogía; el estudio del ser humano que se aparta de la normalidad en cualquier época de su vida (psicopatología), del individuo adulto considerado en sí mismo y en relación con sus actividades profesionales (psicología profesional), psicología militar, psicología judicial y criminal, psicología industrial, psicología del reclamo, del arte, etc. La llamada psicología colectiva, que consiste en el estudio de los procesos psíquicos y de sus múltiples relaciones con la vida colectiva, también se subdivide a su vez en diferentes ramas, tales como la psicología de las razas, psicología de los pueblos, psicología de las multitudes, psicología de las sectas, etc.

Ante tan vasto campo de trabajo es precisa la especialización para actuar del modo más eficiente en cada caso, puesto que la psicología actual se encuentra hoy día (1942) ante problemas reales de la vida que es preciso resolver por lo que incesantemente extiende su actuación, reconociéndose unánimemente su utilidad.

Entre estos problemas vitales actuales se destaca, y nos interesa aquí especialmente, el de la necesidad de obtener la perfecta adaptación de la persona a su medio social, para lo que es preciso el conocimiento a fondo de las relaciones entre padres e hijos,

entre el niño y sus juegos, entre el niño y la escuela, entre el adolescente y sus amigos, *entre el estudiante adulto y el ambiente universitario*, entre el elector y su partido político, entre el empleado y sus jefes, etc.

Y aquí entramos de lleno en el tema que me he propuesto tratar ante ustedes hoy, pasando rápidamente en revista algunos de los aspectos de más interés para ustedes, procurando inspirarles confianza y que adquieran clara noción de lo que la psicotecnia, aplicación práctica de la psicología, puede hacer por el estudiante en general en la universidad.

Se ha dicho que el fin de la educación es obtener una personalidad equilibrada, es decir, una personalidad cuya vida intelectual, emotiva, moral y profesional sea íntegra y eficiente. (Jordan, 1942).

Personalidad equilibrada, es fácil decirlo, pero no tanto obtenerla, especialmente en estos tiempos de desequilibrio mundial en que nos ha tocado vivir. Precisamente en la actualidad constituyen preocupación general los problemas de adaptación que son fundamentales en la vida humana, aunque sólo recientemente se ha llegado a comprender el importante papel que la perfecta adaptación desempeña en la felicidad del individuo durante toda su vida. Es innegable que los padres conscientes se plantean el problema de cómo hacer felices a los hijos y al mismo tiempo que lleguen a ser ciudadanos útiles; pero no deben desconocer que son muy complejas las fuerzas de todo tipo que actúan sobre el hombre desde su infancia. La educación bien dirigida desde los primeros años es el factor primordial para ir haciendo la adaptación progresiva en cada momento del desarrollo evolutivo del sér humano. Se ha dicho con exactitud que la felicidad en la vida es frecuentemente la felicidad iniciada en la escuela, y es innegable que muchos de los síntomas de perturbación de los adultos aparecen ya en la infancia. De aquí el interés que han despertado en estos últimos años los estudios psicopedagógicos, que consisten principalmente en el estudio de las relaciones psíquicas que se establecen entre el niño y sus maestros. Para actuar acertadamente son precisas minuciosas y pacientes investigaciones para conocer el mundo de los niños, el de los adolescentes, y el de los adultos, insistiendo en las diferencias que los separan y los hacen incomprensibles entre sí.

Nunca se insistirá bastante sobre las diferencias individuales de que son causas primordiales la herencia y el medio ambiente que rodea y moldea al sér humano. Hay que tenerlo pre-

sente siempre para evitar los desastrosos resultados que produce en muchos casos la rigidez característica de la enseñanza a voleo, es decir, al aire, como quien echa semilla sin conocer si el terreno es apto para obtener el fruto que se desea. Hé aquí magníficamente expresado un ejemplo demostrativo de los peligros de esta enseñanza rutinaria e imperativa. Lo tomo del libro de Otto Ruhle titulado *El alma del niño proletario* (1). Otto Ruhle se expresa del modo siguiente: “El adiestramiento y el ejercicio mecánicos asfixian toda vida autónoma del alma. Todo lo que signifique movimiento libre y propio, está castigado. El rodillo aprisionador de la máquina escolar gravita como una montaña sobre el muchacho, *destruye su originalidad individual* —hé aquí el gran peligro—, quiebra su carácter, ablanda la fuerza de su voluntad, le *amolda al término medio*, oprime la vida de su espíritu en la dirección unilateral prescrita, produce únicamente *mercancía mediana* para la explotación en masa de la inmensa grey lanuda que se llama el pueblo. Se hace al muchacho temeroso de todo apartamiento de la norma. Desde el kindergarten se les iguala unos a otros y al acabarse la edad escolar salen todos como botones de uniforme.”

El desconocimiento, por parte de los profesores, de las posibilidades de cada alumno debidas a las enormes diferencias individuales, tienen otras desventajas. Se dan con frecuencia dos casos opuestos, el del magnífico estudiante, ya sea escolar o universitario que después fracasa en la vida profesional, y por el contrario, el del estudiante que no se amolda a ese *término medio* de que habla Ruhle y a duras penas sale a flote en sus estudios. Ejemplos típicos del segundo caso los encontramos investigando la escolaridad de casi todos los grandes hombres. Roentgen, por ejemplo, descubridor de los rayos X nada menos; hasta los treinta años fue considerado como malísimo alumno, expulsado del Instituto de Utrecht y notificado por sus profesores del Polytechnicum de Zurich de que posiblemente no podría terminar sus estudios de ingeniero. Su ingreso en el Laboratorio de Kundt, marca la fecha de un cambio radical, al encontrar la persona que supo descubrir el genio que se ocultaba en el alumno hasta entonces constantemente desadaptado.

Otro caso típico es el del sabio español mundialmente conocido, el histólogo Ramón y Cajal. El mismo nos cuenta sus des-

(1) Otto Ruhle: *El alma del niño proletario*. Espasa Calpe. Ciencia y educación. Madrid, 1932.

venturas escolares con la amenidad que le caracteriza en su obra *Mi infancia y juventud*. Hé aquí recogidos brevemente algunos de los párrafos más demostrativos: “No trato de disculpar mis yerros. Confieso paladinamente que del mal éxito de mis estudios soy el único responsable. Mi cuerpo ocupaba un lugar en las aulas, pero mi alma vagaba continuamente por los espacios imaginarios. En vano los enérgicos apóstrofes del profesor, acompañados de algún furibundo correazo, me llamaban a la realidad y pugnaban por arrancarme a mis distracciones; los golpes sonaban en mi cabeza como aldabonazo en casa desierta”... “Hecha esta confesión, séame lícito declarar también que en mi desdén por el estudio entró por algo el sistema de enseñanza”... “Como único método pedagógico, reinaba allí el *memorismo* puro. Preocupábanse de crear *cabezas almacenes* en lugar de *cabezas pensantes*. Allí sabía solamente la lección quien la recitaba fonográficamente, es decir, disparándola en chorro continuo y con gran viveza y fidelidad; la ignoraba, y era por ende, severamente castigado, el escolar a quien se le paraba momentáneamente el chorro o titubeaba en la expresión.” Más adelante, demostrando el conocimiento que de sí mismo tenía y con su fina ironía escribe lo siguiente: “. . . El puesto de honor era alcanzado por alguno de esos estudiantes que, a la aplicación y despejo excepcionales, juntan obstinada retentiva verbal y recitan de coro largos pasajes. Ese dón exquisito que los psicólogos modernos llaman memoria espontánea u orgánica; esa capacidad de retener sartas inacabables de voces inconexas, ese precioso capital orgánico, archivo de la razón, descanso de la atención y el juicio, es precisamente la cualidad en que la naturaleza se ha mostrado conmigo más avara. Mi facultad de retener corresponde exclusivamente a la memoria lógica o sistemática, que se nutre con la atención y la asociación y opera solamente a condición de obtener concatenación natural y lógica entre las nuevas y las antiguas adquisiciones. Compruébase en mí, de exagerada manera, una nota o propiedad de la reviviscencia de las ideas, bien estudiada por Wundt, James y otros psicólogos, a saber: que el recuerdo o imagen no es mera copia de la percepción, sino nuevo acontecimiento mental, resultado de una síntesis que incorpora elementos preexistentes más o menos afines.” Todavía expresa categóricamente su propio conocimiento cuando dice: “. . . Aparte mis distracciones, adolecía yo de un defecto fatal, dado el régimen pedagógico imperante: mi retentiva verbal era infiel. En cambio, mi memoria de ideas, sin ser notable, era pasadera y

regular mi comprensión.” Y para terminar estas citas, que ya están resultando demasiado largas, me voy a permitir transcribir algunas líneas más que ponen de manifiesto el buen juicio de su padre y la incomprensión de los mantenedores de viejas rutinas: “. . . Mi padre había ya reparado en ello, dice Cajal, por lo cual solía prevenir a mis preceptores, diciéndoles: ‘Tengan ustedes cuidado con el chico. De concepto lo aprenderá todo; pero no le exijan ustedes las lecciones de memoria. Déjenle explicarse, que él se explicará.’ Desgraciadamente, pocos profesores tuvieron en cuenta tan prudentes avisos: ¡jamás aguardaron para juzgarme a que me explicara!” . . .

Personalidad equilibrada hemos dicho antes que era el fin de la educación y este fin debe perseguirse desde la escuela primaria hasta la universidad. Adaptación perfecta del individuo a su medio es la condición precisa para lo que es indispensable el conocimiento de las diferencias individuales, como también hemos dicho ya. La solución de problemas de tan alto interés puede darla la ciencia psicotécnica en sus distintos aspectos. ¿Cómo? Es lo que intentaré demostrar ante ustedes en los minutos que me restan del tiempo usualmente concedido para estas charlas, prometiéndoles no abusar de su amable atención.

*
* *

El ingreso de un grupo de muchachos en plena juventud en una universidad, para iniciar sus estudios académicos o superiores, plantea diversos órdenes de problemas psicológicos, sociales, de tipo individual unos y otros de tipo colectivo.

La aplicación de los métodos psicotécnicos desde el principio y de manera progresiva y continua tiene por objeto lograr esa adaptación tan preconizada en la educación entre cada uno de esos pequeños mundos biológicos que constituye *un* estudiante y el mundo universitario que lo recibe, no sólo para llenarle la cabeza de manera forzada de conocimientos necesarios y útiles para su vida profesional ulterior, sino también, como ya hemos dicho en otra ocasión, para moldear hombres conscientes y sanos capaces de hacer frente a las asperezas de la vida y cumplir plena y humanamente su misión.

La psicotecnia en la universidad, y me refiero siempre a la universidad en general sin localización de ninguna clase, tiene como misión el estudio y comprensión de cada uno de los estu-

diantes, o sea el conocimiento del individuo por una parte y por otra el conocimiento de las exigencias de los estudios que en ellas se profesan, para conseguir de este conocimiento la perfecta adaptación.

Con respecto a los estudiantes se presentan cuestiones de capacidad mental para el estudio, de modalidades especiales de esa misma capacidad, moldeada por las aptitudes especiales, de aprendizaje, de interés vocacional.

Los grandes progresos realizados por la psicotecnia, es decir, la psicología aplicada a problemas que presenta la vida del hombre en sus diferentes edades y estados, en los últimos veinte años, permiten ya hacer el estudio clínico de los estudiantes y poderles aconsejar en sus dificultades con verdaderas probabilidades de acierto. El mismo examen de ingreso, aunque utilizado con fines eliminatorios, resulta de utilidad para los admitidos e inclusive pudiera serlo para los eliminados si se tomase como base para su orientación profesional definitiva.

Este examen hecho en forma colectiva, como el que ustedes realizaron, permite apreciar rápidamente el grado de capacidad mental y de preparación anterior de cada uno de los candidatos. Es un examen de selección que tiene la ventaja de poder clasificar a los estudiantes en grupos homogéneos y eliminar sin escrúpulo de conciencia a los que no alcancen el mínimo de aptitud requerido para poder pronosticar el éxito en los estudios académicos. Porque aunque es cierto que no es posible predecir con absoluta certeza el éxito o el fracaso en los estudios superiores, también lo es que para ellos se necesita un cierto nivel mental, por debajo del cual es imposible llegar en ellos a buen fin. De un trabajo hecho en una universidad americana sobre nada menos que 30.000 estudiantes, subdividiéndolos en ocho categorías, se han obtenido las siguientes conclusiones:

1ª categoría, 100% corresponde al genio; 2ª categoría, 90% aptitud para actividades creadoras; 3ª categoría, 70-80 verdadera aptitud para estudios superiores; 4ª categoría, 60% estudiantes superiores al término medio; 5ª categoría, 50% la cuarta parte de ellos terminará bien sus estudios; 6ª categoría, 30-40 deben escoger estudios fáciles; 7ª categoría, 20% tienen que llevar a cabo grandes esfuerzos, y no todos podrán salir adelante en sus estudios; 8ª categoría, 10% sólo una décima parte de ellos podrá terminar los estudios.

Observemos que desde la 5ª categoría, es decir, los que han demostrado una capacidad mental del 50%, ya empiezan a encon-

trar dificultades en sus estudios. Claro que no es posible atenerse a este solo dato. El éxito o el fracaso en los estudios depende de diversos factores, cada uno de por sí muy importante y a veces decisivo. En nuestra práctica en esta misma Universidad hemos encontrado frecuentemente el caso del estudiante que, poseyendo lo que vulgarmente se llama inteligencia mediana, es capaz, por sus perseverantes esfuerzos, de salir año tras año adelante, inclusive airoso en sus estudios. Es el factor voluntad el decisivo en estos casos. Otros, en cambio, con capacidades mentales superiores, fracasan totalmente o se diluyen en la masa anónima. Ante el hecho repetidamente observado en todas las Facultades, de que los sujetos que se distancian mucho del grupo central obtienen calificaciones después alrededor de 1, cabe pensar que este tipo de estudiante se desinteresa de sus estudios por no poderse adaptar al ritmo medio de trabajo, que forzosamente tienen que llevar los profesores en sus clases. De comprobarse el hecho en gran número de casos de esta desadaptación entre la capacidad y el rendimiento universitario, lleva a la tentación de predecir para un futuro, no muy lejano, la necesidad de modificar el método de trabajo para con este tipo de alumnos, en el sentido de permitirles avanzar con ritmo acelerado en sus estudios, siempre que mediante pruebas muy severas puedan demostrar su *madurez* total en cada materia, sin tener que esperar a que el *grueso* de la clase haya asimilado lo que ellos ya están hartos de saber. Vemos pues que los extremos, tanto por exceso como por defecto, son causa de desadaptación en los estudios.

Pero como ya dijo Alfred Binet, “la vida no es tanto una lucha entre inteligencias como entre caracteres”, y precisamente en los problemas de desadaptación del estudiante, por causas caracterológicas y alteraciones de la personalidad, es donde la psicotecnia puede prestar ayuda de grande eficacia. Está demostrado que por lo menos un 25% de los estudiantes necesita consejo y ayuda durante el período de sus estudios. Les conviene principalmente darse perfecta cuenta de sus disponibilidades y de la manera más eficaz como deben utilizarlas. En las llamadas consultas vocacionales que se llevan a cabo en el aislamiento del Laboratorio de Psicotecnia, el estudiante encuentra siempre la intimidad, casi de confesionario pudiéramos decir, propicia para crear la atmósfera de seguridad y confianza, siempre beneficiosa, para quien atraviesa por momentos de desorientación o inquietud más o menos pasajera.

Las dificultades en los estudios no dependen nunca de un solo factor. Son varios, generalmente, y hay que analizarlos minuciosamente, pudiéndose afirmar que cada *fracaso* constituye un caso por sí sólo lleno de complejidades. Muchas veces basta una sola conversación hecha a base de los resultados del examen de ingreso para lograr la adaptación. En otras ocasiones hay que profundizar mucho más y es necesario reunir datos de orden fisiológico, familiar, social, personales desde la infancia, escolares con anterioridad a los estudios universitarios, reacciones morales, tendencias, aficiones, etc., para obtener lo que constituye el comprensivo estudio clínico que analiza la totalidad del individuo.

En las universidades americanas viene constituyendo gran preocupación, desde hace ya varios años, el problema del llamado estudiante *descalificado* o *desadaptado* que obtiene en todas las clases mal rendimiento en su trabajo. Ante el aumento incesante de casos de desadaptación se ha hecho preciso buscar las causas y los remedios. Entre las causas más significativas figuran, tanto allí como aquí, las siguientes:

Ausencia total de orientación u orientación equivocada, que origina la iniciación de estudios para los que el estudiante no posee las condiciones físicas, intelectuales o caracteriológicas requeridas. Está demostrado que los problemas de disciplina disminuyen ostensiblemente cuando el estudiante trabaja en materias adaptadas a sus capacidades.

Ingreso en la universidad de alumnos excesivamente jóvenes que no poseen la madurez de juicio suficiente para realizar con éxito un trabajo de tipo universitario.

Preparación escasa o inadecuada que dificulta desde el principio la marcha de los estudios.

Dificultades de orden moral de los hogares, que pueden originar inclusive la separación de los padres, son causa más que suficiente para crear en el estudiante un estado de nerviosismo capaz de alterar profundamente el ritmo de su trabajo.

Insuficientes o desagradables condiciones de la vida material; bastan a veces causas aparentemente pequeñas para dar lugar a la desadaptación; por ejemplo: excesivo ruido en las habitaciones, radio constante y fuerte, dormitorio en común con más hermanos que perturban o impiden el descanso suficiente, poca luz para estudiar, etc.

Actividades extra-escolares remuneradas o no, no poseyendo capacidades de trabajo extraordinarias, y aun así, a veces, reper-

cuten y hacen disminuir el rendimiento y aumentan el nerviosismo y el pesimismo.

Salud precaria, mala dentadura, visión defectuosa no corregida, son causas muy frecuentes. En una universidad que ha hecho en su Servicio Sanitario la estadística de esta última causa, se ha encontrado que el 34% de los estudiantes tiene mala visión, de los cuales el 30% no alcanza la agudeza normal, inclusive con cristales. Es muy de recomendar que se cuiden mucho la vista los estudiantes, por estar demostrado que el excesivo trabajo de los ojos que exigen los estudios universitarios, puede ser un factor de agravación en los sujetos con defectos muy pronunciados.

La psicotecnia se ocupa también de otra cuestión que afecta de modo decisivo la buena adaptación del estudiante a sus tareas; el arte de estudiar. Son pocos los estudiantes que emplean eficientes métodos y muchos fracasos estudiantiles se deben a no saber estudiar bien o a no querer utilizar buenos procedimientos aunque se conozcan. Es decir la culpa puede achacarse a desconocimiento o a falta de voluntad.

La primera condición para que el estudio sea fructífero, como es natural, consiste en la buena disposición hacia él. Es preciso ponerse a estudiar *con ganas*, con ánimo, sin desaliento de ninguna clase. En estas condiciones el estudio rinde más en menos tiempo.

El lugar en que se lleva a efecto el estudio también tiene su influencia. Los buenos estudiantes generalmente estudian solos en habitaciones tranquilas, sin ruidos. La atmósfera del tabaco es en extremo perniciosa cuando se quiere estudiar bien, aunque se crea lo contrario; sirve en cambio para hacerlo con resultados semejantes a los de Hamlet, quien al ser preguntado sobre lo que leía, contestó: “palabras, palabras, palabras”, que es lo único que queda después de un estudio hecho en malas condiciones.

Otro factor importante es la reglamentación de las horas de estudio, combinándolas de acuerdo con un horario perfectamente establecido, en el que se tengan en cuenta las horas de sueño necesarias para evitar la fatiga acumulada día tras día, sin reposición suficiente. Hay que crear hábitos de orden, inclusive de rutina para todas las actividades diarias y semanales, en las que, como es natural también, tienen que entrar las comidas, las distracciones, los deportes, etc.

También resulta beneficioso hacer pausas cortas en el estudio, por ejemplo: cinco minutos por hora para que eviten de modo sorprendente la fatiga.

En cuanto a la técnica misma del estudio, es asunto muy personal pero siempre hay algunos principios generales que conviene tener en cuenta. Por ejemplo, es indispensable la comprensión total de lo que se lee, lo que se facilita mediante la lectura de párrafos completos procurando profundizar en su sentido general, es decir, ir del todo a la parte sin que perturben los detalles, que se irán adquiriendo poco a poco después. Tener la costumbre de tomar notas y hacer cuadros y diagramas personales que fijan mejor el conocimiento, planear el trabajo.

Una de las mayores ventajas que para el estudiante puede tener su examen psicotécnico es precisamente el conocimiento que de sí mismo adquiere. Según Claparède este conocimiento por el mismo individuo tiene dos objetivos principales: el llamado *psicodiagnóstico*, es decir, el conocimiento de sus capacidades, de sus aptitudes, de sus defectos; y segundo, el conocimiento de los medios que debe utilizar para procurar obtener el mejor rendimiento de sus posibilidades y evitar errores. Como ya hemos visto, según el resultado obtenido en los *tests* es posible decirle a cada uno de los estudiantes inclusive el número de horas que necesita estudiar.

El tiempo avanza rápidamente y el tema de la adaptación del estudiante a su medio universitario es inagotable. Por tanto es preciso cortar aunque sea por lo sano, como en medicina se tiene que hacer a veces.

Pero antes de separarnos quiero ofrecerles para su meditación las palabras que Pasteur dirigió a otros estudiantes, cuando con motivo de su septuagésimo aniversario, en 1892, le fue entregada una medalla de oro en sesión solemne en la Sorbona:

“No os dejéis corromper por un escepticismo estéril y deprimente, no os desalentéis ante la tristeza de ciertas horas que pasan sobre las naciones: Vivid en la serena paz de los laboratorios y de las bibliotecas. Preguntaos primero: ¿Qué he hecho por instruirme? Y después, a medida que vayáis progresando: ¿Qué he hecho por mi patria? Hasta que llegue el día en que podáis tener la íntima satisfacción de pensar en que habéis contribuido de alguna manera al progreso y al bienestar de la humanidad.”